

Jornada de Fe



En breve:



- Dios se revela a nosotros y al mundo.
- Dios se revela de muchas maneras.
- Dios quiere que lo conozcamos completamente y con claridad.

La Revelación Divina

Piensa en algún momento de tu vida en que hayas comenzado una amistad especial. Conforme la relación se desarrollaba tú revelabas más cosas de ti mismo o de ti misma: pensamientos y sentimientos, gustos, esperanzas y sueños, etc. Con el tiempo, tu amigo o amiga llegó a tener un conocimiento bastante amplio de quién eres tú. Por otro lado, por más cerca que puedas estar de alguien, nunca nadie podrá decir que te entiende completamente. Seguimos descubriendo y revelando nuevos aspectos de nosotros mismos a medida que avanza la vida.

Podemos aplicar lo anterior a la forma en que Dios se nos revela. Recuerda que Dios es una comunión llena de amor entre personas: tres personas divinas en un Dios. Dios es una relación de amor y nos ofrece un modelo sobre cómo nosotros, que fuimos creados a imagen y semejanza suya, debemos vivir, esto es, en relación con Dios y con la comunidad de su Iglesia.

El deseo universal de Dios

A lo largo del tiempo, los seres humanos han deseado y buscado estar en unión con Dios. Esta inclinación a conocer a Dios se refleja en diversos escritos de nuestra tradición católica:

- “Te anhela mi ser, Dios mío” (Salmo 42:2).
- “Nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en ti” (San Agustín, *Confesiones*, 1.1).
- “El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios” (CIC 27).
- Blas Pascal—matemático, físico y teólogo—habló de un vacío en nuestro corazón que tiene la forma de Dios y que solo puede ser llenado por él, manifestado en Jesucristo.

- *¿Cuál de las cosas antes mencionadas refleja mejor tu experiencia en la búsqueda de Dios y en dejarte encontrar por él?*



La creación y la experiencia humana

Podemos encontrar a Dios en la creación. En los paisajes marinos y en las noches estrelladas, en un paseo por el bosque, en los animales y en las intensas emociones que sentimos por otros seres humanos, encontramos evidencias de un Creador omnisciente y lleno de amor.

Como seres humanos “somos prodigios” y también encontramos a Dios en nuestra naturaleza y experiencia humanas (cf. Salmo 139:14). Tenemos un alma y hemos sido creados para buscar la verdad, la belleza y la felicidad. Al crearnos, Dios nos concede la libertad, la conciencia y el uso de la razón para guiarnos. Mientras más conscientes somos de nosotros mismos y de nuestra relación con él, más convencidos estaremos de la presencia de Dios y de que nos ofrece la plenitud y la más profunda de las satisfacciones.

"Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver en la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad".

Romanos 1:20

- ¿En qué lugares experimentas la presencia de Dios? ¿En el palpitar de la naturaleza, en un buen amigo o amiga, en las maravillas del universo?



En la plenitud del tiempo, el plan de Dios se reveló a través del ministerio de Cristo, su muerte, resurrección, ascensión y segunda venida. En Jesús, todos pueden encontrar a Dios y ser salvos.

"En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados".

1 Juan 4:9-10

"[Dios] quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad".

1 Timoteo 2:4

La Revelación Divina en la Escritura

Dios no solo creó el mundo y nos dejó abandonados a nuestros propios recursos (CIC 50). Nuestro Creador nos comunica su amor y su voluntad para nosotros. Esto es importante porque hay verdades morales y religiosas que la razón y la inteligencia por sí mismas no pueden entender completamente.

Revelación Divina es Dios que nos da a conocer su propia persona y su plan de salvación. De la misma forma en que nosotros le revelamos a un amigo lo que llevamos en el corazón, así Dios comparte con nosotros su voluntad y nos invita a ser sus amigos.

Dios se revela a sí mismo junto con su plan de salvación dentro de la historia y a personas concretas. Desde Adán, Eva y Noé hasta san Pablo y la Iglesia en sus inicios, la Sagrada Escritura contiene el testimonio inspirado y sin error de la presencia de Dios y de sus obras para ofrecernos la salvación.

Jesús es la revelación plena de Dios, la Palabra de Dios hecha carne que "puso su morada entre nosotros" (Juan 1:14). Jesús es un ser histórico, es el "rostro humano de Dios", y el mediador entre Dios y la humanidad.

De hecho, "Toda la Escritura (la Ley, los Profetas, y los Salmos) se cumplen en Cristo" (CIC 2763, ver Lucas 24:44). Esta revelación estaba presente de forma velada en el Antiguo Testamento, pero se hizo explícita en el Nuevo (CIC 65-67).

- ¿Alguna vez el Espíritu Santo te ha presentado un pasaje de la Biblia justo en el momento adecuado? ¿Hay algún versículo o imagen que te llame particularmente la atención? Si es así, anótalo y ponlo en un lugar visible, de forma que puedas repararlo con frecuencia o incluso memorizarlo.
- ¿Por qué es especial que Dios se haya hecho uno de nosotros en Jesús?



La Revelación Divina en la Sagrada Tradición

Cuando la vida terrena de Jesús estaba llegando a su fin, este pidió a sus apóstoles que continuaran con su misión de difundir la buena noticia del amor de Dios y la promesa de la vida eterna. Les envió al Espíritu Santo para que los ayudara y guiara. Con la ayuda del Espíritu Santo, los apóstoles dieron testimonio, predicaron y escribieron sobre la revelación de Dios, basada en las palabras y obras de Jesús. Se aseguraron de que el Evangelio se transmitiera íntegro.

El Espíritu también guio y asistió a los apóstoles para que eligieran sucesores y les transmitieran “lo que estos recibieron de las enseñanzas y del ejemplo de Jesús y lo que aprendieron por el Espíritu Santo (CIC 83). Por tanto, comenzando con Jesús, la línea de una transmisión auténtica—llena del Espíritu de Dios—de la Revelación Divina se prolonga a través de los sucesores de los apóstoles: los papas y los obispos. La enseñanza actual de la Iglesia, enraizada en la **Tradición Apostólica** y que no se encuentra recogida en la Escritura se llama **Sagrada Tradición** (nótense las mayúsculas).

“Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

Mateo 28:19–20

“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, se lo enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho”.

Juan 14:26

Escritura y Tradición

Dios es el autor de la Sagrada Escritura. De ahí que la Sagrada Escritura sea el fundamento, el alimento y la brújula de la Iglesia. La Escritura y la Tradición (que es la transmisión viva del mensaje inspirado por el Espíritu Santo y predicado por los Apóstoles) forman juntas el depósito de la fe, es decir, la fuente original de donde brota lo que creemos como católicos. Dios quiso confiar el oficio de interpretar este depósito de la fe al Papa y a los obispos en comunión con él. Por ello, cuando surjan interrogantes respecto de lo que debemos creer o de cómo debemos comportarnos, ese **Magisterio** nos ayudará a entender mejor cómo aplica esa Revelación en la situación concreta. Es así como la Iglesia nos orienta enseñándonos la verdad que hemos de creer, la caridad que hemos de practicar y la felicidad que hemos de esperar (CIC 78, 84, 85, 105, 892, 2034).

“Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no podrán vencerla. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”.

Mateo 16:18–20

¿Tradición apostólica o eclesial?

A través de la Escritura y de la Sagrada Tradición, Dios nos ha revelado lo que necesitamos saber para nuestra salvación. La Tradición (con mayúscula) encierra las verdades que son el núcleo fundamental del Cristianismo. Sin embargo, existen muchas tradiciones (con minúscula) que no son necesarias para nuestra salvación y que, por lo mismo, no son parte de la Tradición con mayúscula. Se trata de tradiciones teológicas, disciplinares, litúrgicas o devocionales nacidas en el transcurso del tiempo en las Iglesias locales. Estas constituyen formas particulares en las que la gran Tradición se ha ido expresando en concordancia con los diversos lugares y épocas. Por ejemplo, la resurrección de Jesús es una verdad fundamental de nuestra Tradición. El Rosario es una oración que nos permite meditar en las verdades fundamentales de la fe, pero en sí misma no es parte de la Sagrada Tradición. Es importante distinguir entre verdades fundamentales y verdades que no lo son, en lo que es necesario para nuestra salvación y lo que es solo una práctica muy estimada por la comunidad eclesial (*Scripture and Tradition: Revealing God's Plan*, [Escritura y Tradición: el plan de Dios que se revela] Margaret Nutting Ralph, PhD).

La vida tiene muchas distracciones y obstáculos. El camino de una persona para llegar a Dios rara vez es recto y sencillo. Sin embargo, tú estás aquí. Dios está presente en tu vida y te ha traído hasta este momento.

- *¿Cuáles son las dificultades más grandes que has encontrado en tu vida y en tu fe?*
- *¿Qué te hizo buscar a Dios y a la verdad?*



- *¿Quién o qué cosa te ha revelado el amor, la misericordia y la presencia de Dios?*
- *¿De qué forma se ha servido Dios de ti para revelarse a los demás?*



Podemos perdernos muchas cosas muy bellas si no estamos atentos a la verdad y a los signos que constantemente nos rodean. Pide al Espíritu Santo que te muestre la mano de Dios en toda circunstancia.

Meditación guiada

1. Encuentra un lugar tranquilo y sin distracciones.
2. Relaja tu cuerpo y tranquiliza tu mente. Cierra tus ojos.
3. Reflexiona en tu jornada de fe. Piensa en los hechos que te han traído hasta este punto de tu relación con Dios y con su Iglesia. Piensa en las personas que te han demostrado su amor y perdón.
4. Pídele al Señor que te revele su plan de salvación para tu vida. Si bien no va a suceder todo al mismo tiempo, procura estar abierto o abierta a recibir la fe, la esperanza o la fortaleza para seguir adelante.
5. Reflexiona en cómo tu deseo de conocer más a Dios se puede realizar hoy.
6. Cuando termines, abre los ojos.

Jornada de fe para adultos: Preguntas. P6 (826931)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 7 de junio del 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMIn; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.



Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.